

parientes y amigos del difunto al dia siguiente de ellas: nada tiene pues de particular que se haya encontrado en Pompeya y calle de los sepulcros un triclinio que hubo de servir para dicho objeto. (Véase la lámina 73.)

He aquí la arquitectura romana, la cual, segun dice un autor contemporáneo, ha ejercido bastante tiranía sobre la moderna. La causa de ello quizá haya sido la fascinadora esplendidez y la grandiosidad, si no la rutina tradicional. Como quiera que sea, los monumentos que nos ha legado la civilización romana, ofrecen el tipo de una arquitectura de transición entre la regida por el principio materialista, y la regida por el espiritualista, estando como están mezcladas en ella las dos formas fundamentales que caracterizaron á entrambas, á saber: el *Arquitraabe* y el *Arco*.

#### BIZANTINA.

Los elementos arquitectónicos que hubieron de reunirse en Bizancio luego que Constantino trasladó la Corte imperial desde Roma á aquella ciudad, hubieron de ser, respecto de la idea, unos principios espiritualistas, respecto de la forma, el estilo romano en completa degeneración.

Las creencias cristianas y la nueva constitución política que Constantino dió al imperio, hubieron de tener nuevas necesidades á que el arte debió responder; y sin embargo, ni en el reinado de este emperador ni en el de sus sucesores hasta Justiniano, que principió á reinar en 527, no parece sino que el arte arquitectónico anduvo á oscuras, sin hacer nada que fuese capaz de responder ni á la menor de las necesidades de aquella sociedad moralmente transformada, pero cuyas creencias así religiosas como políticas se resentían de las supersticiones que iba aun que paulatinamente abandonando. De manera que por espacio de dos siglos las nuevas necesidades se satisficieron con monumen-

tos tomados á la decrepita sociedad pagana ya en su totalidad, ya por desgaje de sus miembros. Asi se vieron en Roma convertidos en Iglesias muchos templos paganos y muchas basílicas, como en la espina del circo de Bizancio se vió el obelisco de Teodosio traído desde Tebas egipcia, y la columna serpentina que en Delfos habia sostenido el trípode de oro consagrado á Apolo por los griegos despues de la batalla de Platea. En iglesias fueron convertidos el Panteon, el templo de Minerva y el de la Fortuna viril, la sala de las thermas de Diocleciano y la de las de Agripa; y el mismo destino tuvieron la basilica Sessoriana y la de Latran. Si alguna iglesia hubo de erigirse en algun punto del imperio su planta fué una servil imitacion de tales edificios, sin duda porque en su disposicion guardaban cierta conformidad con la de las criptas-iglesias de las Catacumbas.

Constantino habia mandado construir en Bizancio una Iglesia á Sta. Sofia (la gran Sabiduría); y este edificio habia sufrido en el espacio de dos siglos que mediaron hasta el advenimiento de Justiniano, dos voraces incendios por la mucha madera de la cubierta. Este emperador trató de reconstruir aquel monumento, dándole mayor magnificencia y haciendo ménos posible un tercer incendio. Encargados de llevar á cabo la idea del emperador fueron Antemio de Tralles é Isidoro de Mileto, arquitectos bizantinos. Y para manifestar que ni aun en aquella sazon hubo de prescindirse de tomar de monumentos antiguos, miembros y fragmentos cuya ausencia podia precipitar la ruina de ellos, basta saber que Justiniano escribió á todos los sátrapas de Asia y á todos los gobernadores de las provincias, que con solicitud le proporcionasen cuantos mármoles, columnas y esculturas juzgasen que podian ser útiles para la construccion que proyectaba; habiendo recibido en su consecuencia, de Oriente y de Occidente, despojos de templos, de pórticos, y de thermas; y hasta una dama romana le hizo presente de ocho columnas procedentes del templo del Sol erigido por Aureliano en Balbek.

El problema que hubo de resolverse estuvo reducido á cubrir

con una cúpula el punto de inmisión de dos bóvedas en cruz. Este problema fué resuelto satisfactoriamente; y la cúpula, que hasta entonces habia cubierto las rotondas, apoyóse por cuatro de sus puntos cardinales en las claves de los cuatro arcos torales del crucero, y estribó en las pechinas de las enjutas. Los empujes que hubieron de contrarrestarse trajeron la aglomeración de porciones de cúpula sobre la central, dando un carácter particular á los edificios así interior como exteriormente. (1).

Con esta innovacion pudo prescindirse de las cubiertas apuntadas; suprimiéronse por consiguiente los frontones; y las fachadas terminaron con una cornisa horizontal accidentada por mayor ó menor número de molduras.

Estos caracteres que tomó el edificio bizantino fueron acompañados de otro elemento tambien característico. La columna habia llegado á la época bizantina reintegrada en sus derechos, sirviendo de punto de apoyo á las arquerías como habia sostenido antes el arquitebe; así fué que los arquitectos las emplearon ya no embebidas en los paramentos anteriores de los muros á la manera romana, sino simplemente adosadas en el grueso de los mismos en el intrados de los vanos para sostener el arco que estos afectasen.

Tres fueron las formas que en el estilo bizantino presentaron los arcos, á saber: la *semicircular* que los romanos usaron: la *semicircular peraltada* que se ideó en Bizancio, sin duda para dar mayor altura á las bóvedas: *la de herradura*, engendro de este arco peraltado apoyado en las columnas del intrados de los vanos, y cuya curvatura se extendió hasta el mayor vuelo del ábaco.

Previsores los bizantinos, atendieron á la solidez, dividiendo algunas veces en dos, los vanos en arco, y apoyándolos en una

(1) No debemos entretenernos en manifestar con toda extension los medios de que se valieron los bizantinos para hacer las cúpulas con que coronaron los edificios, lo ménos pesadas posible: basta indicar, que emplearon vasos ó tubos de barro cocido enchufados los unos en los otros; cuya circunstancia, de interés meramente científico, puede tener algun peso en las investigaciones arqueológico-artísticas.

columna central; y los ajimeces vinieron á constituir otro de los caracteres del estilo bizantino.

En la necesidad que hubieron de sentir de entallar nuevos miembros arquitectónicos, ó bien siguieron torpemente las tradiciones romanas, ó las simplificaron de modo que no quedó de ellas más que un recuerdo harto imperfecto. Emplearon las bases áticas alteradas en sus proporciones y perfiles; y el capitel presentó dos cuerpos cuadrangulares de mayor vuelo en la parte superior que en la base, y de mayor altura el inferior que el sobrellevado, y cuyas cuatro fachadas estuvieron á menudo entalladas con relieves harto bajos representando tejidos y follajes combinados con algun gusto.

Todos los adornos que los bizantinos usaron parecen tomados aunque sin grande sentimiento artístico, unos de monumentos helénicos, ó romanos, y casi más frecuentemente de los tapices persas que tan en boga estuvieron en aquella época. El mosaico fué uno de los procedimientos pictóricos que más á menudo emplearon, echando mano para ello de materiales ricos y raros: con el tiempo las pinturas al fresco reemplazaron á los mosaicos. Las ventanas se cerraron, parte con láminas de piedra espejular, parte con vidrios.

Los monumentos que la civilizacion bizantina exigió del arte arquitectónico fueron casi los mismos que los que la romana había levantado. Sin embargo, las creencias nuevamente adoptadas hubieron de requerir iglesias para el culto cristiano.

*Iglesias.* Que Constantino mandó edificar muchas iglesias circulares es indudable; de modo que por iglesia constantiniana se entiende una iglesia circular. Esta forma tuvo la que Sta. Elena madre de dicho emperador, mandó construir en Jerusalem sobre el sepulcro de Jesucristo; y esta circunstancia bastó para que semejante forma fuese un tipo privilegiado para las iglesias cristianas. Sin embargo, la cruz de brazos iguales adquirió gran prestigio en Oriente desde que esta forma fué la que adoptó Jus-

tiniano para la iglesia que reedificó con mayor suntuosidad y esplendor, dedicándola á la Gran sabiduría (Sta. Sofia). Después de esta, todas las iglesias de la ciudad de Constantino y de to-

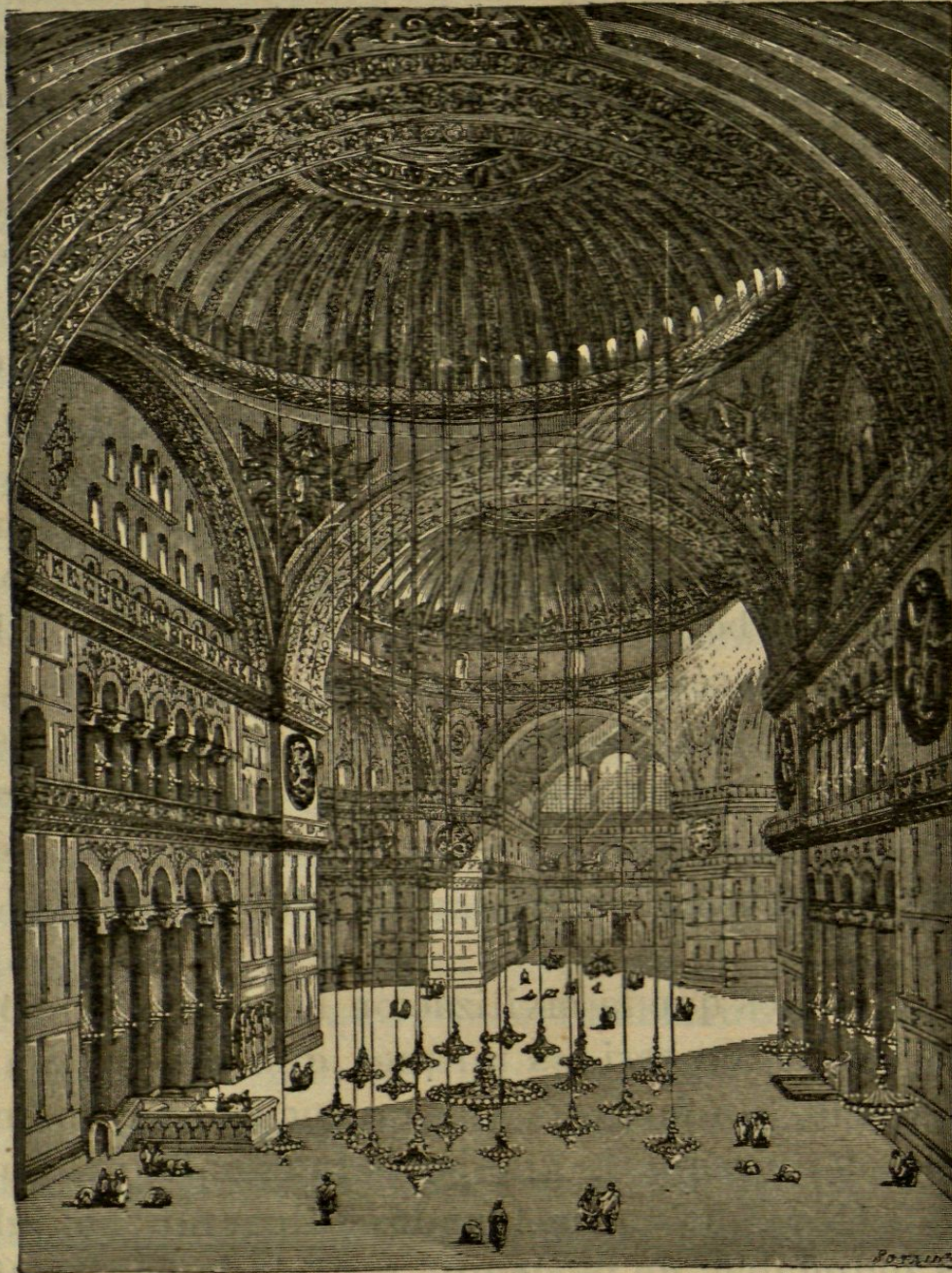


Fig. 80. Santa Sofía de Constantinopla.

dos los dominios del imperio de Oriente, tuvieron esta misma ó análoga forma.

Todas las iglesias que Constantino mandó edificar llevaron el título de *Basílicas*, denominación que no está usada por ningún escritor cristiano anterior á la paz constantiniana. Es pro-

bable que con el tiempo los cristianos neogriegos tradujeran de este modo la palabra *dominica* con que los latinos designaban la *casa del Señor*.

La basílica de Sta. Sofia de Bizancio y la de San Vital de Rávena son los tipos de las basílicas, en el verdadero período del estilo arquitectónico bizantino. Ambas iglesias datan del siglo vi. La primera está perfectamente orientada, mirando sus puertas á occidente: la precede un átrio con rica y suntuosa fuente central: éntrase por él á un pórtico exterior (*exonartex*) que tiene cinco puertas que dan ingreso á otro pórtico interior (*esonartex*): la planta de la iglesia es una cruz griega en cuyo punto de inmision se eleva la gran cúpula en pechina, de 35 metros de diámetro, con luces al rededor y dorada en su concavidad con la imágen colosal del *Pantocreator* en el centro: tiene el santuario absidal en la parte opuesta á los ingresos, galerías altas sobre las naves laterales, y sacristias á uno y otro lado del mismo. San Vital de Rávena aunque edificada en Italia, nada tiene de comun con las iglesias latinas: su planta es octogonal, traduciéndose perfectamente su forma en lo exterior: en la mitad de cada uno de los radios de este octógono se levanta un pilar: estos ocho pilares sostienen la cúpula, que es hemisférica y corona el edificio; los espacios que quedan entre estos dos pilares están ocupados por dos séries de columnas sobrepuestas la una á la otra, que sostienen las galerías altas: en el lado opuesto á las puertas de ingreso está el santuario de forma absidal.

Despues del siglo viii la iglesia de Navarin, la de S. Márcos de Venecia y algunas otras, mañifiestan que el estilo arquitectónico bizantino no tuvo notable desarrollo en Oriente; y que solo la multiplicacion de cúpulas, y quizá su mayor elevacion pudieron ser las variantes de importancia que se verificaron, á más del extradosamiento de las bóvedas de las distintas crujiás, que la segunda de dichas iglesias ofrece.

Despues del siglo xii el estilo bizantino que nos ocupa no dejó de sentir la influencia de los pueblos occidentales. El Occi-

dente, ya más ilustrado, hubo de influir en el estilo bizantino á favor del frecuente trato con los pueblos italianos del litoral del Adriático, y del establecimiento de la dinastía latina en Constantinopla. Así es que se echa de ver una notable modificación en la planta de las iglesias que en aquella época se edificaron en Oriente, adoptándose á menudo las formas latinas.

### LATINO-BIZANTINA.

En el siglo VIII, cuando la escuela bizantina ya fué conocida en toda Europa, la Arquitectura habia seguido en esta region un estilo que tenia el arco de medio punto y la bóveda de medio cañon ó dividida por arcos torales ó por tímpanos, por carácter general. Desde dicha época, amalgamándose los elementos bizantinos con los del romano degenerado que existian en cada país, se produjo un estilo que ha recibido distintos nombres, de conformidad con circunstancias especiales de las distintas localidades donde sus caractéres principales se han reconocido. Así vemos que se ha llamado, en Italia, *lombarda*; en Francia, *románica*, *normanda* ó *carlovingia*; en Alemania, *teutónica* ó *bizantina*; en Inglaterra, *sajona*; y en España, *gótica antigua*, *asturiana*, *gallega* y *bizantina*. Para distinguirla con una denominacion genérica que tenga la debida exactitud, podrá denominarse, *romano* ó *latino-bizantina*.

Semejante estilo ha tenido distintos grados de desarrollo.

Antes de designarlos debe advertirse, que no es posible fijar los límites de las distintas épocas de semejante desarrollo con fecha determinada. Hay una fluctuacion difícil de apreciar en las causas y en los efectos, así como en la prioridad ó posterioridad de aparicion de dicho estilo. En primer lugar, no se ha pasado de uno á otro estilo repentinamente, sino por una serie más ó ménos interrumpida de actos: en segundo lugar, no hay edificios que hayan sido terminados por una misma generacion: en tercer lugar, no se ha verificado el desarrollo del mismo mo-